



FERNANDO SORRENTINO

# El regreso

Y otros cuentos inquietantes

ILUSTRACIONES DE FERNANDO CALVI

Esta obra fue realizada por el equipo de Editorial Estrada S. A. bajo la **coordinación general** del profesor Diego Di Vincenzo.

**Director de colección:** Alejandro Palermo.

**Edición, notas y actividades:** Alejandro Palermo.

**Corrección:** Ignacio Miller.

**Realización gráfica:** Luz Aramburú.

**Documentación gráfica:** María Alejandra Rossi.

**Jefe del Departamento de Diseño:** Rodrigo R. Carreras.

**Gerente de Prerensa y Producción Editorial:** Carlos Rodríguez.

Sorrentino, Fernando Hugo

El regreso : y otros cuentos inquietantes / Fernando Hugo Sorrentino ; dirigido por Alejandro Palermo - 1ª ed. 3ª reimp.- San Boulogne : Estrada, 2015.

80 p., 19 x 14 cm - (Azulejos niños; 14)

ISBN 978-950-01-0966-6

1. Material Auxiliar de Enseñanza. I. Palermo, Alejandro, dir. II. Título.

CDD 371.33



**Colección Azulejos - Niños 14**

© Editorial Estrada S. A., 2005.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-0966-6

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

# Índice

Mundos creados por los cuentos.....	4
Cuentos inquietantes.....	5
El autor .....	6
El regreso.....	7
Un estilo de vida .....	21
El espíritu de emulación.....	35
Fábula edificante.....	45
Piccirilli.....	53
Mera sugestión.....	65
<b>Actividades</b>	
Para comprender la lectura .....	72
Para escribir .....	74
Para integrar .....	76

## Mundos creados por los cuentos

Los cuentos son narraciones breves que relatan acciones. Debido a su corta extensión, los cuentos no incluyen demasiados personajes ni descripciones muy extensas. Hay cuentos maravillosos, realistas y fantásticos.

En los cuentos maravillosos aparecen personajes, objetos y situaciones sobrenaturales; por ejemplo: príncipes que se convierten en sapos, jóvenes que duermen durante cien años, o genios que salen de una lámpara. Cuando leemos un cuento maravilloso, aceptamos todas estas cosas, porque son así en el mundo que crea el relato.

En cambio, los hechos que se narran en un cuento realista están presentados como si formaran parte de nuestra “realidad”, es decir, del mundo como estamos acostumbrados a percibirlo. Por ejemplo, en un cuento realista, los chicos pueden ir a la escuela caminando o en colectivo, pero nunca en alfombras voladoras o sobre una escoba.

Por último, los cuentos fantásticos comienzan presentando la “realidad” como estamos acostumbrados a verla y, de pronto, hacen aparecer en ella un elemento sobrenatural, que sorprende al lector. Son cuentos que nos desconciertan.

## Cuentos inquietantes

Una característica de los cuentos fantásticos es que, cuando comenzamos a leerlos, nos parece que las acciones suceden en un mundo semejante al mundo real, creíble y reconocible para nosotros; sin embargo, repentinamente, en ese mundo ocurre algo extraño, inexplicable, que hace que nos desorientemos. El cuento no ofrece explicaciones acerca de cómo pudo suceder ese hecho extraño, ni tampoco aclara cuál es su causa. ¿Habrà sido un sueño del protagonista? ¿O será que ese personaje está loco y tiene alucinaciones? ¿Habrà intervenido un fantasma? Pero... ¿existen los fantasmas, entonces? ¿Alguna fuerza inexplicable hizo que se detuviera el tiempo, o que se abriese una puerta para viajar por él? Estas son solo algunas de las preguntas que puede desencadenar en nosotros la lectura de un cuento fantástico.

Lo cierto es que, muchas veces, los cuentos fantásticos producen en el lector una sensación de miedo ante lo inexplicable. Cuando lo extraño irrumpe en el mundo aparentemente “normal”, ya no nos sentimos tan seguros... Por eso se dice que son cuentos inquietantes.

## El autor



Fernando Sorrentino nació en Buenos Aires el 8 de noviembre de 1942. Es profesor de Lengua y Literatura y escritor. Cuando le preguntamos desde cuándo escribe, nos contó: “Podría decir que mi aprendizaje de *inventor de mentiras* —el oficio de quien escribe cuentos o novelas— comenzó a la mañana siguiente del día en que aprendí a leer, al ir descubriendo que las páginas de ciertos libros albergaban un mundo que me resultaba fascinante: el mundo ilimitado e inagotable de la literatura”.

Sus cuentos se caracterizan por entrelazar sutilmente la realidad con la fantasía, de manera que el lector no siempre logra determinar dónde termina la primera y empieza la segunda. Las historias de Sorrentino suelen partir de situaciones muy “normales” y “cotidianas”, que terminan convirtiéndose en insólitas o inquietantes, pero siempre recorridas por un hilo de sorprendente sentido del humor.

Algunos de sus libros de relatos son *Imperios y servidumbres* (1972), *El mejor de los mundos posibles* (1976), *Sanitarios centenarios* (1979), *En defensa propia* (1982), *El rigor de las desdichas* (1994).

# EL REGRESO

¿Escucharon hablar alguna vez de las almas en pena? Algunos dicen que son los espíritus de personas que murieron y que no pueden descansar en paz hasta que no se resuelva una deuda pendiente. A veces, cuentan, se aparecen en la mitad de la noche, en forma de fantasmas — figuras traslúcidas como una nube, que dejan oír sus lamentos — en los pasillos de los caserones, o como “luces malas” — débiles brillos movedizos — en la soledad del campo.

Pero también es posible que esos espíritus regresen de otras maneras... ¿Se les ocurren cuáles?



## EL REGRESO

**E**n 1965 yo tenía veintidós años y cursaba el profesorado en Letras. Corría la naciente primavera de septiembre; cierta mañana, muy temprano —acababa de amanecer—, me hallaba estudiando en mi cuarto. Vivíamos en un quinto piso, en el único edificio de departamentos que había en esa cuadra de la calle Costa Rica.

Sentía algo de pereza: cada tanto, dejaba vagar mi vista a través de la ventana. Desde allí veía la calle y, en la vereda de enfrente, el trabajado jardín del viejo don Cesáreo, cuya casa ocupaba el lote esquinero, el de la ochava<sup>1</sup>, que, por lo tanto, constituía un pentágono irregular.

Junto a la de don Cesáreo estaba la antigua y enorme casa de los Bernasconi, bella gente que hacía cosas lindas y buenas. Tenían tres hijas, y yo estaba enamorado de la mayor, Adriana. Por eso,

<sup>1</sup> Plano largo y estrecho que une las dos paredes externas de una edificación, en la esquina de una cuadra, a fin de lograr la curva requerida para el cruce de vehículos.

echaba cada tanto alguna mirada hacia la acera de enfrente, más por hábito del corazón que porque esperase verla, a tan temprana hora.

Como de costumbre, el viejo don Cesáreo se hallaba cuidando y regando su adorado jardín, al que separaban de la vereda una verja baja y tres escalones de piedra.

La calle estaba desierta, de manera que forzosamente me llamó la atención un hombre que surgió en la cuadra anterior y que avanzaba en dirección a la nuestra por la misma acera donde tenían sus casas don Cesáreo y los Bernasconi. ¿Cómo no iba a llamarme la atención ese hombre, si era un mendigo o vagabundo, un abanico de andrajos<sup>2</sup> oscuros?

Barbado y flaco, un deforme sombrero de paja amarillenta le cubría la cabeza. Pese al calor, se envolvía con un roto sobretodo grisáceo. Llevaba además una bolsa enorme y sucia, donde guardaría las limosnas o los restos de comidas que obtuviese.

Continué observando.

El vagabundo se detuvo frente a la casa de don

<sup>2</sup>Prenda de vestir vieja y rota.



Cesáreo y, a través de las rejas, le pidió algo. El viejo era hombre de mal carácter: sin contestar nada, hizo con la mano un ademán como de echarlo. Pero el mendigo pareció insistir, en voz muy baja, y entonces sí oí claramente que el viejo gritó:

— ¡Váyase de una vez, che, y no me moleste!

Sin embargo, volvió a porfiar el vagabundo y ahora hasta subió los tres peldaños de piedra y forcejeó un poco con la puerta de hierro. Entonces don Cesáreo, perdiendo del todo su poca paciencia, lo apartó de un empujón<sup>3</sup>. El mendigo resbaló en la piedra mojada, intentó sin éxito asirse de una reja y cayó violentamente al piso. En el mismo relámpago instantáneo, vi sus piernas extendidas hacia arriba y oí el nítido ruido del cráneo al golpear en el primer escalón.

El viejo don Cesáreo salió a la calle, se inclinó sobre él y le palpó el pecho. En seguida lo tomó de los pies y lo arrastró hasta el cordón de la vereda. Luego entró en su casa y cerró la puerta, en la seguridad de que no había testigos de su involuntario crimen.

El único testigo era yo.

<sup>3</sup> Empujón.